

XX.

Continuación del reinado de Ahuitzotl.—
Presagios.—Campañas contra totonaques y zapotecas.—Llegada de Pelaxilla.—Inundación de México por el capricho de Ahuitzotl.—Muerte de este monarca.

Una nueva campaña contra los pueblos rebeldes de Chiapas y de Cuextlan siguió á la dedicación del mas importante santuario de la México antigua. Chimalpopoca, rey de Tacuba, que dirigió la expedición militar enviada á la segunda de estas provincias, murió de regreso de ella en su córte y recayó la corona en su hijo, Totoquihuatzin II, que era quien reinaba á la llegada de los españoles. Los presagios que, segun las crónicas antiguas, anunciaban la venida de estos europeos, comenzaron por aquel tiempo, y el año mismo de la muerte de Chimalpopoca, hubo, segun el Códice que lleva este nombre, un recio terremoto, un eclipse de sol tan completo que se vieron las estrellas en la mitad del dia; fantasmas brillantes en los aires durante las tinieblas nocturnas, y á los cuales dieron los indios el nombre de "toyohualyto hua. ó la voz de la noche;" finalmente, el incen-

dio del templo fué reducido á cenizas en el espacio de pocas horas, no obstante los esfuerzos hechos para cortar el fuego. Cuando hablo de estos y otros presagios, me limito á consignar lo que dicen la historia y la tradicion, sin opinar de manera alguna que sucesos de un órden enteramente natural pudieran ser el anuncio de los grandes cambios efectuados pocos años despues en estas regiones; y no me parece escusada tal explicacion al ver que Clavijero, sin haber adoptado otro sistema, es blanco de la critica del editor de Veytia, quien creyó que el erudito y juicioso abate daba entera fé á esos agiieros, cuando no hace otra cosa que con signarlos.

Entre las campañas emprendidas por Ahuitzotl despues de la muerte del rey Chimalpopoca de Tacuba, merecen citarse las de las regiones de Totonacapan (rumbo del hoy Estado de Veracruz) y de los zapotecas (Oaxaca.) Totonacapan, que significa "tierra en que hallamos la subsistencia," por haberse refugiado allí muchos de los aztecas emigrados durante el hambre, se extendía desde el Citlaltepéc ó Pico de Orizava y la montaña llamada Naucampatepetl ó Cofre de Perote, hasta las playas del Atlántico; y hacíase datar su origen de la llegada de los chichimecas que en las llanuras de Teoti-

huacan levantaron pirámides ó templos al sol y la luna. Sus principales poblaciones eran Xiccochimalco, Xalapa, Cempoallan y la ciudad marítima de Quiahuiztlan, donde años despues se fundó la primera colonia europea. (1) Ahuitzotl, despues de haber sometido á los habitantes de Cuextlan, que en su reciente rebelion se aliaron á los totonaques, redujo á éstos tambien á la condicion de vasallos suyos, dejando guarnicion mexicana en sus mas importantes ciudades, y obligándolos á pagar el tributo que remitieron fielmente hasta la llegada de Cortés á Cempoallan. Mientras se ocupaba el rey en esta campaña, rebeláronse algunos pueblos del Sur de México y de la provincia de los zapotecas, asesinando mercaderes ó resistiendo el pago de los tributos. Vencidos los surianos, envió Ahuitzotl entre ellos colonias de familias aztecas, cuyos conductores, al dejarlas establecidas en sus nuevos hogares, decianlas entre otras cosas, segun Alvarez Tezozomoc: "Acordaos, sobre todo, de vuestro origen, y sed los aliados constantes de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas:

(1) Brasseur.

esa ciudad donde forma el agua remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silba la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa."

A la cabeza de los zapotecas decididos á contrarrestar el poder de México, estaba el hábil guerrero Cocyoeza, heredero del trono de sus antepasados; levantó en armas innumerables poblaciones, haciéndose de casi todas las plazas del rumbo de Tehuantepec, y presto no quedó á los mexicanos otras cosa que las fortalezas aisladas de Huaxyacac y Teotitlan y la ciudad de Quauhtenanco, donde unos comerciantes nómades de Tlatelolco, espantados de las matanzas hechas en muchos de sus compañeros de profesion, se encerraron heroicamente hasta el fin de la guerra, mereciendo entonces ser cumplimentados por Ahuitzotl, quien les otorgó no pocos privilegios. A la primera noticia de tan formidable insurreccion, despachó Ahuitzotl un ejército de 60,000 hombres, que entró á sangre y fuego en el país de los mixtecas y zapotecas. Cocyoeza lo esperó á corta distancia de Tehuantepec, situando sus fuerzas en una doble hilera de montañas apenas divididas por estrechas gargantas que no pudieron dierón atravesar los aztecas. De agresores que eran éstos, viéronse precisados

á permanecer á la defensiva, sin poder avanzar ni retroceder, y sufriendo los ataques de los zapotecas, que descendian de las crestas de sus montañas durante la noche, les hacian número considerable de muertos y prisioneros, y construian con los huesos de las víctimas un monumento parecido al que alzaron en el lago Morat los vencedores de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. El ejército azteca acabó allí casi en su totalidad, corriendo igual suerte los refuerzos tres veces enviados por Ahuizotl, quien vióse reducido á pedir la paz á Cocyoenza, rasgo sin ejemplo en los reyes de Tenoxtitlan desde que estaba en auge la monarquía. En virtud de los tratados que celebraron con el gefe enemigo los embajadores de Ahuizotl, México recobró el Soconusco, los zapotecas conservaron la provincia de Tehuantepec y la fortaleza de Huaxyacac, y Cocyoenza quedó comprometido á casarse con una princesa de la familia real de Tenoxtitlan.

Dice la leyenda que el cumplimiento de esta última condicion del pacto, era lo que mas pesado se hacia á Cocyoenza. Los embajadores de Ahuizotl habian porfiadamente insistido en el matrimonio, reputándolo el lazo mas fuerte para la conservacion de la paz, y el gefe zapoteca, echando á mala parte tal insisten-

cia, temia, ó que el enlace proyectado ocultara alguna perfidia, como despues resultó, ó que la esposa que le destinaban fuese fea y de mal carácter. Daba largas al asunto Cocyoenza, cuando al bañarse una noche en uno de los estanques de su palacio cerca de Tehuantepec, salió del vecino bosque una jóven de singular belleza, que no era otra que la hermana de Moctezuma (poco despues segundo rey de este nombre) destinada por Ahuizotl para unirse al zapoteca. Su cutis, de extremada blancura, habia hecho darla el nombre de Pelaxilla, ó sea "copo de algodón." "Yo soy, dijo á Cocyoenza, tu presunta esposa, y teniendo noticia de tus temores y vacilaciones, y estando prendada de tu heroismo, logré ser transportada aquí por la mágia de mis astrólogos, para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la córte. En prueba de la verdad de lo que te digo, he traído los útiles de baño de mi hermano Moctezuma." Entonces sacó de una bolsita el "amolli" ó jabon y estropajos, y comenzó á lavar ella misma las espaldas al guerrero. Abriendo despues su mano derecha, mostróle en la palma, al rayo de la luna, un lunar cubierto de vello, para que sirviera de señal á los embajadores zapotecas que habian de ir por ella, si Moctezuma, que la amaba entrañablemente,

quisiese dar á alguna otra de las hermanas en lugar suyo. Desapareció la vision, dejando á Cocyozea confuso y enamorado, y á otro dia salieron para México sus emisarios, cargados de valiosísimos regalos. Al llegar á la córte fueron introducidos á las habitaciones de las princesas, y entre ellas, desde luego, llamó su atencion Pelaxilla por la blancura de su rostro, que formaba contraste con el bronceado color de las hermanas. Aun vacilaban los emisarios en rendirla homenaje como á futura reina suya, cuando Pelaxilla aparentó que se componia el cabello y les hizo ver el lunar de la mano. Entonces sacaron las joyas y telas que traian y las depositaron á sus piés.

En una rica litera marchó Pelaxilla á Tehuantepec, siendo allá recibida con demostraciones de regocijo, que se repitieron á la celebracion de las bodas. Arrepentido Ahuizotl del pacto firmado, y celoso del poder y la fama de Cocyozea, envió á unos nobles aztecas para que, so pretexto de saludar á Pelaxilla á nombre de su tio y sus hermanos, la arrancaran el secreto de cuáles eran los dioses que habian hecho á su marido tan poderoso, de cuáles los venenos en que mojaban sus flechas, y cuáles, por último, los medios mas seguros de penetrar en sus arsenales y fortalezas. Al mismo tiem-

po debian pedir á Cocyozea permiso para que atravesase por sus Estados un ejército mexicano destinado ostensiblemente á la conquista de Amaxtlan y Xuchiitepec mas, en realidad, á la de los zapotecas. Pelaxilla, que amaba mucho á su esposo, dióle noticia de tales maquinaciones; los embajadores fueron vigilados, las fortalezas abastecidas y reforzadas, y cuando el ejército mexicano, prévia la vènia pedida, penetró en las fronteras de Cocyozea, fué escoltado hasta salir de las opuestas por dobles fuerzas zapotecas, como en señal de amistad y consideracion á Ahuizotl, de modo que este rey vió fracasar sus nuevos é insidiosos planes.

En tiempo de este monarca fué unida Zacatulla al imperio, por medio de la astucia de un negociante, que en medio de los desórdenes de una orgia, dió muerte al señor de aquel territorio; y tuvo tambien lugar la guerra con Atlixco y Huexotzinco, en que sufrieron algunos descalabros los mexicanos, merced al valor y pericia del capitán Toltecatl. Cuando los de Atlixco pidieron auxilio á los huexotzincos para rechazar á los aztecas, el expresado gefe se hallaba jugando á la pelota, y marchó sin armas al lugar del combate, haciéndose allí de las de un guerrero enemigo, á quien mató á puña-

ladas. Nombráronlo despues cacique o señor los de Huexotzinco; mas, habiendo querido introducir orden y moralidad en su gobierno, rebeláronse los nobles y sacerdotes, haciendo éstos, por medio de hechizos, segun la leyenda, salir de una calabaza fuego del cielo, que abrasaba á todos los partidarios de Toltecatl. El esforzado caudillo se retiró con algunos de sus tenientes á Tlalmanalco y fué allí asesinado de orden de Ahuizotl, quien vengó de este modo sus derrotas.

Ambicioso de fama ó no pudiendo vivir un solo dia sin tener empresa pendiente, el rey de México, no satisfecho con las aguas de Chapultepec, quiso traer á su capital las del manantial de Acuecuexatl, cerca de Huitzilopochco, de donde se surtian los vecinos de Coyohuacan. Expuso sus deseos á Tzotzomatzin, señor de este territorio, quien le hizo presentes los peligros que traeria consigo la ejecucion, siendo muy irregular el brote de aquellas aguas, capaces en su crecimiento de inundar á México. No quiso convencer Ahuizotl, ni Tzotzomatzin se resolvió á obedecer sus órdenes relativas á la traída del agua, por lo cual mandó el primero á Coyohuacn soldados á que prendiesen al desobediente. Dice la leyenda que éste era uno de los mágicos mas famosos de su tiempo y que aterro-

rizó á los esbirros de Ahuizotl trasformándose ante ellos en águila el primer dia, en tigre el segundo y en serpiente el tercero; mas habiendo el rey conminado al vecindario de Coyohuacan con graves penas si no entregaba á su gobernador, Tzotzomatzin fué puesto en manos de Ahuizotl y se le mandó dar muerte, hecho lo cual, púsose mano á la obra del nuevo acueducto.

La apertura de la fuente tuvo lugar con solemnes ceremonias; los sacerdotes sacrificaron codornices y untaron su sangre en las paredes del acueducto; sonaban las músicas y el gran sacerdote de Chalchiuhcué incensaba el agua cristalina que corria hácia México. Mas trocóse el júbilo en duelo pocos dias despues, porque los manantiales de Acuecuexatl, confirmando el pronóstico de Tzotzomatzin, causaron una avenida con que se inundó completamente la ciudad. Ahuizotl dormia en una de las salas bajas de su palacio, despertó al mugido de las aguas que penetraban en la habitacion, y como la puerta era muy baja, al querer salir el rey, dióse un golpe en la frente que le sirvió de eterno recuerdo de su desacierto.

Nezahualpilli, á invitacion de su pariente, acudió á poner remedio al mal, y por disposicion suya fueron cegados los

manantiales, en medio de un ceremonial no menos solemne que el de su apertura. Asistieron los tres monarcas del imperio y todos los sacerdotes. Nezahualpilli, acompañado de algunos buzos, se lanzó á reconocer el abismo: echaron en él los corazones de algunos niños sacrificados y joyas y tejos de plata y oro; (1) taparon con piedras y troncos los principales veneros, y mas tarde se puso una mano de mampostería para impedir la salida del agua. De vuelta á México, fue-

(1) "Sobre el modo con que esto se hizo—dice D. Carlos M. Bustamante—he oído contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas, ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir un tesoro, sacando licencia del gobierno para hacerlo, etc." El editor de Veytia, después de citar este pasaje de Bustamante, agrega: "Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundación, se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar sus zarcillos, y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus vertientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados días figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuían á sus dioses, de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debía contener un tesoro inmenso."

ron los reyes á reconocer el estrago de la inundación, y hallaron que cubría, no solo la capital y sus alrededores, sino á Cuiclahuac y las cercanías de Mizquic, Ayotzingo y Xochimilco, hasta las orillas de Tepetzinco y Texcoco, extendiéndose por otro rumbo mas allá de Xalmilolco y de Mazatzin-Tamalco. (Brasseur.)

Por entonces se descubrió en el Pedregal de Tlalpam una inmensa cantera de "tetzontli" (especie de amydaloida porosa, muy dura, y que viene á ser lava fria, dice Brasseur); y esta piedra fué empleada en la reconstrucción de casi todos los edificios de México destruidos por la inundación. (1) Mucho ganó la ciudad en la solidez y elegancia de sus nuevos palacios y habitaciones, cuya fábrica activó y dirigió por sí mismo Ahuitzotl en gran parte, hasta morir este monarca en 1502, de resultas del golpe que recibió en la frente al penetrar el agua en su alcoba. Dicen que recompensaba liberalmente á sus servidores, y que al recibir

(1) El "tetzontli" se halla en otras muchas partes del país, donde existen corrientes enfriadas de lavas inmemoriales, y sigue empleado en la construcción de edificios, á causa de su dureza y poco peso y de lo bien que se adhiere á la mezcla de cal y arena, por ser extremadamente poroso.

los tributos de las provincias, distribuía no poca parte de ellos á los pobres; pero tambien agregan, y se ve por la historia de su reinado, que era pérfido y vengativo. La pasion que tuvo por la guerra y la mania de traer siempre en movimiento á sus vasallos, hicieron que en México se diese el nombre de azuitzotl (ahuizote) á toda gente importuna y molesta.—Fué tambien excesivamente aficionado á la música, y cuentan que robaba muchas horas á los negocios públicos, con daño de los súbditos, para emplearlas en oír á los tañedores, que nunca faltaban en su palacio.

XXI.

Moctezuma II, rey de México.—Su humildad.—Arenga de Nezahualpilli.—La coronación. Orgullo repentino del monarca.—Ceremonial, palacios, jardines, etc.—Rasgos del carácter de Nezahualpilli.

Habiendo acabado con Ahuitzotl los hermanos de Axayacatl, la eleccion de rey recayó en un hijo de este monarca, llamado Moctezuma, á quien daban el sobrenombre de "Xocoyotzin ó menor," para distinguirlo de Moctezuma Ilhuicamina. Era grave, austero y magestuoso;

intrépido guerrero al par que sacerdote de Huitzilopochtli, haciase notar por su extremada humildad, que el curso de los sucesos posteriores dió márgen á creer fingida. Cuando fueron á comunicarle el voto del senado, halláronlo barriendo el templo, y fué preciso quitarle la escoba de la mano para que empuñara el cetro. Sacóse sangre por medio de las espinas de maguey, segun la costumbre; dióse á largos ayunos, y, de mas á mas, al saber que los reyes de Tlacopan y Texcoco llegaban á felicitarlo, encerróse en el templo, como para mostrar que era indigno del rango á que lo alzaban sus compatriotas.

La arenga que le dirigió Nezahualpilli en tal ocasion es una de las mas celebradas que se conservan de los aztecas y acolhuas. "La gran ventura—dijo—que ha logrado la monarquia mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que á sustentar tan grave peso no bastaria ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduria que en la que vos admiramos todos. Claramente veo el grande